



DE ACTUALIDAD

El levantamiento militar que los enemigos de los trabajadores y de las libertades del Pueblo español promovieron el 18 de julio de 1936 sigue en pie. Esto se debe al esfuerzo hecho por los trabajadores y por todos aquellos españoles honrados, amigos de la libertad, del progreso y de la paz de todos los pueblos. Todos estos antifascistas y valientes españoles, luchadores hoy del glorioso Ejército de la República, son los que han sostenido la guerra que en la actualidad vivimos.

Nuestra guerra contra el fascismo invasor ya la comprenden la mayoría de los españoles. Saben que es justa; saben que defendemos la paz de España e igualmente la de otros muchos pueblos del Mundo; por ello tenemos a nuestro lado a todos los trabajadores, a todos los demócratas y a todos los intelectuales que sienten la libertad y el odio a la guerra. Saben que la guerra es inhumana, es injusta y criminal, como lo es la que hoy sufrimos en España. Nosotros somos enemigos de toda clase de guerras, porque somos amantes de la convivencia entre los pueblos y entre toda la Humanidad; pero cuando los verdugos nos la hacen, no tenemos más remedio que aceptarla.

A España le hacen la guerra no sólo los fascistas de su casco interior, sino los aliados del exterior, a los que sólo les guía esta idea: repartirse aquella parte de España que desde antaño anhelan y envidian. Pero no lo conseguirán jamás, porque para impedirlo está nuestro heroico Ejército Popular, al cual conocen ya de antemano por su valor y potencialidad.

Nuestro Ejército lucha por lograr un ideal: una España grande, progresiva, culta y feliz, donde no haya señoritos que no trabajen ni parásitos impropios de una sociedad moderna

y progresiva; donde el que trabaje pueda vivir con alegría y felicidad.

Los combatientes del Ejército popular saben por qué luchan, y seguirán en la brecha de la guerra hasta exterminar en nuestra Patria a los invasores extranjeros, que hoy, con la ayuda de los avaros y criminales, están hollando el terreno de nuestra Patria, que no les pertenece ni les pertenecerá.

Nuestra unión ha de acercar la victoria del Pueblo. El Pueblo español, unido por una cadena irrompible, fundado en el deseo de ganar la guerra, terminará en plazo no muy lejano con esta lucha tan injusta y antihumana.

Otro factor principalísimo que está a nuestro favor es la falta de entusiasmo del Ejército rebelde. Los soldados de Franco no combaten por defender sus propios intereses, como los del Ejército popular. No saben por qué combaten, a pesar de los engaños de sus jefes y oficiales. Estos soldados se van dando cuenta del engaño en que están sumidos, de la esclavitud y tiranía a que están sometidos. Se ha vislumbrado el chispazo de la rebelión. Este chispazo continúa creciendo por toda la podrida retaguardia facciosa. Ya no son sólo los soldados los que se sublevan, sino que gran número de jefes y oficiales les apoyan en su expues-

ta rebeldía a ser esclavizados y mandados por jefes y oficiales nazis y romanos. Estos síntomas de españolismo y desacato a los mandos extranjeros tienen un fondo moral importantísimo, y es que, de ahora en adelante, ya no pueden fiarse de los soldados de España ni de los oficiales.

Los generales facciosos ya no podrán dormir tranquilos, pues el resto de los españoles que hay en el territorio que dominan con su negra garra no se lo permitirá.

Las sublevaciones llevadas a efecto por los españoles de la retaguardia facciosa ya no lograrán cortarlas de una manera definitiva los generales fascistas nacionales y extranjeros.

Estos síntomas de rebeldía observados en varias ciudades ocupadas por los facciosos, como son: Granada, Motril, Toledo, Málaga, Talavera, etc., nos ayudarán a liberar todo el territorio nacional sometido a la tiranía fascista. Estos levantamientos no serán capaces los facciosos de cortarlos en seco. Nuestros hermanos del campo fascista nos ayudarán hasta el final de nuestra ansiada victoria.

Hagámonos dignos de esos bravos defensores de la libertad de nuestra querida Patria que, exponiendo su vida entre los reptiles rebeldes, sin titubeos ni flaquezas, se rebelan en sus mismas guaridas. No temen a la muerte. ¡Son Españoles!

Guerra de independencia y exterminio

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un Pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra Patria.

Los generales cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que

no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política.

Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones íntegras de sus Ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España, a anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregonándolo descaradamente hace ya muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde.

¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del Ejército, al mismo Franco. Todos ellos no son más que marionetas que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos de los eunucos de Hitler y Mussolini. Incluso Policía alemana les han mandado, que actúa en la retaguardia facciosa.

Si los traidores lograran ganar la guerra—lo cual ni remotamente puede suceder—, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemana e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros.

Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao. "De Euzkadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera." Y confirmando las palabras con los hechos—las Agencias lo comunican—, salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad serían, sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de sus súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres...

Por ello, la guerra que sostenemos no es una guerra civil, ni es solamente una lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos: es también, en grado eminente, "guerra de Independencia nacional".

Las armas nos esperan. Las empuñamos con energía, y no caerán de nuestras manos porque defendemos los sagrados derechos del Pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la Patria.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han

hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices.

No caben pactos ni transacciones, ni componendas, ni paces vergonzosas.

España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos ni pueden saciarse nuestros pechos, sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido; muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla alemana e italiana; innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portando, podemos deducir cuál sería nuestra "suerte" el día en que flaquease nuestro ardor: morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia.

Camaradas: nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio: al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario, moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución, o lentamente, en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre al entregar la ciudad de Granada: "Llora como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre."

Soldados del Ejército español: Los ojos no nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Los ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquiera clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran ya un porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del Pueblo, la independencia de la Patria y el exterminio de los infames que corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española... Tensos,

pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel, para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.

Carlos SANZ

Comisario de la 5.^a División.

Madrid ante un nuevo ataque posible

Alemania e Italia estudian y colaboran para arrebatarnos tan preciada joya; pero esa joya no podrán jamás lucirla los autores de este horrible crimen; los españoles hemos de saber cada día defenderla mejor. Madrid ha de hacer buena su consigna: la "tumba del fascismo".

Camaradas: Hemos llegado a la fase más fuerte de nuestra lucha. Hasta ahora no hemos hecho más que pelear para defendernos. Desde hoy ya combatimos para obtener la victoria. Por consiguiente, no debemos cejar en la lucha; combatiendo obtenemos éxito; inactivos, fracasamos. No hay, pues, más que seguir luchando, y pronto será nuestro el triunfo.

La historia de España está llena de epopeyas como la actual. Es, pues, una repetición de nuestra gloriosa guerra de Independencia, en la cual el Pueblo se levantó en armas contra el invasor después de la gesta heroica del Dos de Mayo. Ahora como entonces, Madrid, capital de nuestra España, sufre como nadie los horrores de esta tragedia; como entonces, nuestro pueblo se levantó de su letargo y lucha por su independencia.

Camaradas: ¿es que los españoles de este siglo son acaso inferiores en sus deseos de libertad a nuestros antepasados? No. Sabemos luchar, e, igual que ellos, arrojaemos fuera de nuestro suelo patrio al invasor y a los traidores.

La victoria está en nuestras manos. Si la dejamos escapar, será traicionar a nuestros padres, a nuestras familias, a nuestros hijos y a nosotros mismos, que entregaríamos nuestras vidas para que se extinguieran en medio de sufrimientos y terribles esclavitudes. Si triunfamos, todo será bienestar, gozo, libertad, justicia. Y sobre todo, camaradas: será la última guerra.

Para conseguirlo es necesaria una estrecha unión de todos los soldados con sus jefes, ya que la guerra no es como la pintábamos, y dejó de ser civil para convertirse en internacional.

¿Ibamos, por tanto, a dejar perecer a nuestra querida Patria?

Vosotros tenéis la palabra. Madrid nunca debe ser del fascismo; los apetitos de Hitler y sus secuaces los hemos de hacer desaparecer, para lo cual debemos olvidar matices y partidos, y formar un solo cuerpo con una sola idea: ser antifascistas y ganar la guerra.

A mis bravos soldados

Camaradas: No esperaba menos de vosotros.

Fué tal mi asombro en el combate que se sostuvo el día 15 en la operación sobre Ciempozuelos desde la Casa del Conde, que la emoción que recibí al veros actuar por vez primera en campo abierto fué tan grande que aún mantengo su recuerdo y nunca la olvidaré, porque demostrasteis que con soldados como vosotros se puede ganar la merecida victoria antes de lo que podamos creer.

¡Qué orgullo más grande fué para mí el tener hombres como vosotros! Así puede un oficial ir con suma tranquilidad de que sus camaradas soldados, antes de retroceder, prefieren dar su sangre por la causa.

Pues, camaradas, con el corazón y como antifascista, en mí tenéis un camarada, un hermano y un amigo. Pero, no lo olvidéis: siempre en mi puesto.

Yo, en unión vuestra, saludo al jefe y comisario de la Brigada, a todos los oficiales, comisarios, sargentos y cabos, que cooperaron a formar y disciplinar nuestra Brigada.

¡Viva el Pueblo español!

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva la 107 Brigada!

Vuestro teniente,

JULIO

Frutos de la cultura

Si con palabras hubiere de expresar la satisfacción que mi espíritu siente, tendría que hojear el diccionario de nuestra hermosa y rica lengua para buscar en él con qué dar fiel interpretación a mis sentimientos con respecto al estado cultural que nuestra ya heroica Brigada está adquiriendo, gracias a las Milicias de la Cultura, Comisarios y Jefes militares, que de una manera rápida se han propuesto a toda costa destruir en nuestro glorioso Ejército Popular el analfabetismo.

Como maestro, como Miliciano de la Cultura o como antifascista revolucionario, doy las gracias, en nombre del Gobierno del Frente Popular, a todos aquellos que directa o indirectamente colaboran o han colaborado en la sublime misión de suministrar a los soldados de nuestra Brigada los elementos necesarios para su formación cultural, pues con ello han prestado uno de los mejores servicios a nuestra querida Patria.

Hoy, y gracias a la labor emprendida por nuestro ministro de Instrucción pública, camarada Jesús Hernández, son muy pocos los soldados que como analfabetos figuran en las filas del Ejército del Pueblo. Por todo lo cual, y sirviendo de portavoz de los alumnos de este Batallón, doy las más expresivas gracias al camarada Hernández, prometiéndole que todos hemos de multiplicar nuestro esfuerzo en el trabajo emprendido, a fin de que en el próximo día del triunfo estemos orgullosos como españoles: los

unos, por haber contribuido con nuestra aportación cultural al engrandecimiento de la nueva España que se está forjando; los otros, los soldados, porque formarán parte de la España culta que todos ansiamos y que ha de ser la base de la Libertad, Igualdad y Fraternidad universales.

¡Camaradas! Sigamos como hasta aquí. Trabajemos cada uno en nuestro puesto, multipliquemos nuestro esfuerzo y conseguiremos que nuestra Patria sea el ejemplo y la admiración del Mundo, y así podremos con orgullo ostentar el título de Españoles.

¡Viva la Cultura española!

¡Viva la República democrática!

J. PAÑOS VERA

Miliciano del tercer Batallón.

DE INTERES

Apertura y desarrollo de fuego de fusil individual para que éste sea eficaz

La distancia contra los objetivos debe ser hasta los 600 metros, consiguiendo con ello el mayor rendimiento del arma.

En la defensiva, casi siempre será conveniente emplear el fuego de lejos, siendo mejor reservar el fuego para las distancias cortas, a fin de obrar por sorpresa y no descubrirse.

El fuego de noche, por ser poca la visibilidad del objetivo, debe emplearse solamente cuando el interés táctico lo demande, por ser de poco resultado, y el que se haga debe ser en todas las ocasiones a distancias cortas, para lo cual se procurará buscar apoyos para las armas que permitan apuntarlos de día en dirección y en alcance.

El fusil individual, por ser de tanta precisión, nunca debe emplearse contra zonas, sino contra hombres; por lo tanto, sólo debe utilizarse a distancias cortas y en aquellos casos en que es necesaria la defensa con las armas automáticas.

Por lo tanto, la vigilancia en todos los casos debe ser constante y muy extremada.

BRIONES

Del tercer Batallón.

Atención los Comisarios

1.º Detrás de las posiciones del Batallón X. existe una trinchera que en cualquier momento pudiera servirnos de línea de resistencia. Esta trinchera, de poco tiempo acá, la han hecho intransitable, debido a la suciedad que en ella existe. Yo espero que los Comisarios de ese Batallón pongan el mayor interés posible por que esta trinchera vuelva a reunir las mismas condiciones de antes.

2.º Se está viendo con frecuencia y en distintas unidades que las troneras no están hechas como el Mando ha ordenado. Yo espero que los Comisarios de Compañía y Delegados políticos

examinen todas las troneras y las pongan en condiciones de que no puedan ser localizadas por el enemigo. (Para esto no se necesitan ni picos ni palas.)

3.º Habéis olvidado un poco el perfeccionamiento de los caminos. Es necesario que la Plana Mayor de los Batallones, puesto que tiene mucho tiempo libre durante el día, no solamente perfeccione los accesos, sino que al lado de los puestos de Mando debe construir plataformas para que puedan subir con facilidad los camiones de la comida y el auto-ducha.

4.º Habéis confundido un poco lo que debe ser el periódico de nuestra Brigada. Hasta ahora, todos los artículos que se reciben son de cuestiones completamente ajenas a la vida interior de nuestra Brigada, salvo raras excepciones. Yo espero que haréis comprender a todos los colaboradores de LA VOZ DEL SOLDADO que no es necesario ser un literato, ni mucho menos, sino que sólo y exclusivamente deben escribir lo que sientan acerca de la vida "interior" de nuestra Brigada. Para los grandes escritores, los diarios de Madrid, y para la 107, LA VOZ DEL SOLDADO

EL COMISARIO DE LA BRIGADA

PRENSA - CULTURA

¡Camaradas! Un día de haber para contribuir a los gastos de nuestros periódicos LA VOZ DEL SOLDADO (de la Brigada), "Fuego" (del Tercer Cuerpo de Ejército) y "X", en germen (de nuestra División).

Todos unidos para desterrar el analfabetismo y ampliar los estudios en nuestras filas.

No tardará mucho tiempo en que la paz sea con todos los buenos españoles, y... entonces, ¿qué mayor satisfacción que la de regresar a nuestros hogares con los conocimientos culturales y la fortaleza moral que exige la reconstrucción de nuestra querida Patria? ¿Qué alegría para nuestras madres o compañeras mayor que la de recibir una carta de su hijo o compañero, escrita por vez primera en su vida desde el frente de batalla?

¿Qué mayor emoción que la de ver aparecer en el periódico de la Brigada, en el de la División o en el del III C. de E. un artículo en el que se reflejen nuestros sentimientos íntimos unas veces, y otras los de todos los camaradas?

Un día de haber será suficiente para que, por una sola vez al mes, se recauden fondos bastantes, y el desarrollo de la cultura y mejoramiento de nuestra Prensa sean una realidad en nuestro Ejército.

Camarada Comisario, Oficial, Clase o soldado; no dudes ni un solo momento; que un día de haber no es nada para ti y sí mucho para la causa que todos defendemos.

J. G. M.

Soldado de la 107.

30-VII-937.

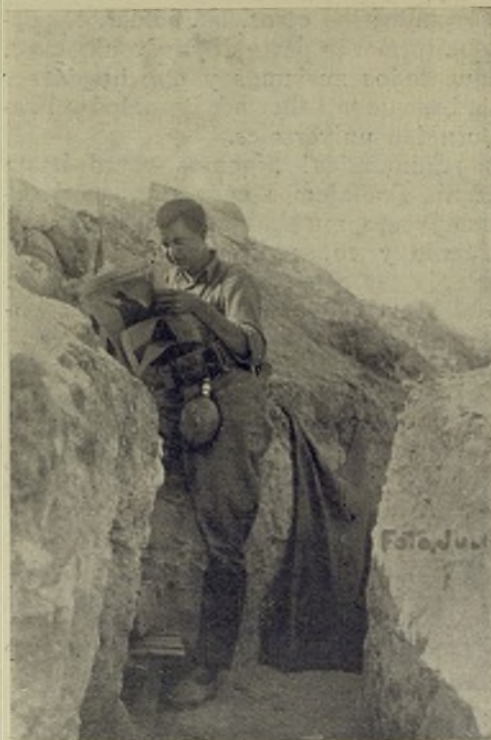
La 107 Brigada Mixta tiene su pequeña historia

Dura y difícil es la tarea de organizar, seleccionar y estudiar los hombres, para colocarlos a cada uno en el lugar en que pueda desempeñar mejor su cometido. Al principio, cuando nos incorporamos a nuestra Brigada, no éramos nada más que una masa de hombres llenos de ilusión, pero sin tener noción de lo que era la disciplina militar ni el deber de un soldado en el Ejército Popular.

Mucho trabajo fué el de aquellos primeros días para nuestros jefes, para encuadrarnos en las diferentes unidades que componen la Brigada. Esto no era lo más difícil, sin embargo; lo difícil era enseñarnos a ser militares, a impregnar en nosotros el espíritu del cumplimiento del deber.

Muchos teníamos un concepto formado, pero ¿y los que no lo tenían? ¡Ah! Para eso estaban nuestros Jefes y Comisarios. Poniendo toda su voluntad y fe en el trabajo, fueron cincelandos, como el escultor en una obra de arte, para hacer de nosotros soldados conscientes de nuestro deber.

Conseguido esto, necesitábamos un



La Cultura en el Ejército.
Un soldado leyendo el parte de guerra.

puesto en la lucha, y ya organizados salimos de Murcia, nuestra Murcia, sin saber dónde íbamos, ni nos interesaba, y así recorrimos un buen pedazo de nuestra España, hasta que nos concedieron el puesto que para nosotros estaba reservado; el histórico Frente del Jarama, y orgulloso puede estar todo el que pertenece a esta Brigada, tanto jefes como soldados, pues que cada uno en su puesto ha sabido conservarlo sin retroceder un paso.

Así es, camaradas de la 107, que demos ejemplo de nuestro honor. Vayamos contra todo aquel que no crea lo que nosotros, porque ése es un enemigo; y si entre nosotros hay alguno que quiera destruir nuestra obra, descubramoslo, que nuestro Ejército sabe hacer justicia.

¡Viva el Ejército Popular!

F. VIVANCOS
(Municionamiento.)

SOLDADO: Las horas de sufrimiento que ahora pasas en la trinchera, luego serán de dicha y felicidad para ti y los tuyos. ¡Firme en tu puesto!

La labor del soldado en las trincheras

—Ese trigo que tenemos delante es una lástima que se pierda. ¿No os parece bien que debíamos aprovecharlo?

Así dijo un camarada soldado que detrás de un parapeto veía entre las trincheras de la libertad y el oscurantismo una gran extensión de trigo, la cual se hallaba más cerca del enemigo que de nosotros y que ellos, por la cobardía por nadie ignorada, dejaban que se perdiese.

Instantáneamente, y con una gran ejemplaridad, nuestros soldados y jefes, sin arma alguna, y con la hoz solamente en la mano, saltan briosamente las trincheras, y con paso firme y decidido marchan al lugar donde está el futuro pan de nuestro Pueblo.

Una vez allí, echados contra el suelo, se van confeccionando gavillas. Una, dos, cinco... incontables. Durante esta ruda labor, solamente se oían las respiraciones de los fatigados pechos y el ruido producido por la hoz al cortar la dorada espiga.

Poco a poco son llevadas a cuestras a nuestros parapetos, y al amanecer, el sol del nuevo día hizo brillar aquellos montones de espigas, doradas como ricos montones de oro, cuyos orfebres, para convertirlos en pan, serán únicamente los soldados del heroico Ejército Popular.

¡Hermosa labor la de nuestros hombres, que sin armas, y no contentos con la obligación impuesta por él mismo de estar en su puesto para cuando sea necesaria su ayuda, instintivamente avanza a pecho descubierto varios metros, con el solo objeto de que a sus hermanos no les falte el pan.

¿Qué opinión tienen de esto esos

“camaradas” de pegajoso y enmarañado pelo que sentados en los cafés de las plazas tranquilas de retaguardia, y con sarcástica ironía, y con un mapa sobre la mesa, critican la marcha emprendida por nuestro Ejército?

¡Qué bonito es decir “No pasarán”

A ESPAÑA

No temas, ¡gloriosa España!, de aquellos que en ti se alzaron, de aquellos que te robaron tu sosiego con vil saña.

Duerme tranquila en tu lecho; descansa en tu piel bovina; que aunque con furia mezquina intentan herir tu pecho, Madrid jamás será hecho esclavo de tal inquina,

pues tus hijos te defienden, dan con orgullo la vida, oponiéndose a que hiendan su zarpa en tu faz querida.

Duerme, digo, confiada, pues jamás esos malvados que dicen ser tus soldados mancharán tu faz honrada.

Tú tienes del Mundo la hucha que contiene sus destinos. De ti dependen los sinos que trae consigo esta lucha.

Tú serás independiente; serás como siempre has sido: la nación libre y valiente de aquellos que te han sentido.

En oro, otra vez tu nombre será grabado en la Historia, para que admire y asombre al Mundo por tu victoria.

J. CLARES
Soldado.

“desde allí”. ¿Verdad, revolucionarios de zapatos blancos e impecable pantalón planchado?

¡Esta sí que es una labor sublime, digna de ejemplo para todos los amantes de la libertad y el trabajo!

A éstos, sí, a éstos es a los que corresponde llamarse salvadores de España. No a los otros, los exterminadores de la Humanidad, los que preferían que se perdiese ese trigo, porque para impedirlo tenían que exponerse y “trabajarlo” después.

¡Esto sí que para ellos es “penoso”! Sus manos no están acostumbradas sino a coger la porra asesina de que se valían para cometer los más insensatos crímenes, no para producir algo beneficioso para el Mundo.

Y ahora es el mismo soldado que dejó el fusil y cogió la hoz el encargado de llevarlo a los pueblos y decir: “Aquí tenéis un trozo de pan que yo, el verdadero defensor de España, te traigo para los tuyos. Cómetelo con sosiego; nadie te molestará, porque ahora mismo subo a mi puesto para defenderte a ti, a mis padres y a mi España. Y di a los demás que así somos los “rojos”, como dicen los canallas falangistas. Que los “rojos” te traen el pan; que los “rojos” te guardan tu casa, y que los “rojos” han respetado las honras de vuestras hijas.”

Y el soldado marcha tranquilo a su frente. En la mano lleva empuñado el fusil, y en su alma la tranquilidad y la dicha de haber cumplido con el deber.

Ramón Sierra Carrillo
Soldado de la 107 Brigada Mixta.

Así es como defienden la República los hombres de la 107

¡Salud, camaradas! No quiero hacer un falso alarde ni quimera, que no la toleraría. Sólo quiero que salga a la luz del antifascismo quiénes son y cómo son los hombres de la 107 Brigada.

Hace unos días que por el sector de Aranjuez se llevó a cabo una ofensiva. A reforzar ésta marcharon unas escuadras de fusil-ametrallador de esta Brigada; su puesto era de protección. No importa; se ponen en vanguardia; hay que echar al enemigo de sus posiciones y se echa. ¿Lo que puede costar? No lo piensan. Hay que ser decididos y cumplir nuestra consigna: "Pasaremos", y ahí van los hombres que hace unos meses parecían seres que tenían que avergonzarse ante todo el mundo porque no eran voluntarios. Avanzan. Es un avance tranquilo; no se inmutan por nada (así nos lo han enseñado nuestros Jefes y Comisarios); llegan a las trincheras enemigas, y cuando el fuego es más intenso, alguien dice: "Parece que estamos serios", y en todo el fragor del combate vibran los acordes serenos de la Internacional. Salta el enemigo de sus trincheras y huye despavorido.

Hay orden de retroceder, y se retrocede. Enmudecen las gargantas de los soldados, pues ellos quieren avanzar,

pero sus ansias de exterminio del enemigo quedan reforzadas en sus pechos para otra ocasión.

Que vengan a España divisiones italianas, alemanas y portuguesas; que cuantas más traigan más fructífera ha de ser nuestra obra de liberación, pues la 107 Brigada, compuesta por granadinos y murcianos, se han juramentado para no retroceder, y así lo están demostrando, pues también queremos poner nuestro esfuerzo para construir el escudo de la victoria, que ha de ser la liberación de todos los trabajadores.

¡Viva la República!
¡Viva el Ejército Popular!

José LANGA
Cabo del tercer Bat.



Así se estudian las operaciones para obtener la victoria.

La ociosidad, aliada del fascismo

Dicen los ingleses en un adagio suyo muy antiguo: "El tiempo es oro"; pero en las circunstancias actuales, para nosotros el tiempo tiene un valor de una estimación muy superior a la de este metal. Un solo segundo desperdiciado por nosotros puede suponer algo más grave que la pérdida de una cuantiosa fortuna.

Son muchas las cosas que hay que hacer para que la derrota del fascismo sea rápida y aplastante. Si alguna vez, camarada de la trinchera, has desperdiciado algún espacio de tiempo más o menos grande, ¿no se te ha ocurrido pensar lo que significa ese tiempo para ti y para lo que estás defendiendo?

Tú bien sabes que en muchas ocasiones, por efecto del tiempo, del agua o de otro factor cualquiera de los muchos que pueden intervenir, la trinchera se estropea; que los zapadores, por tener muchas cosas a que atender, no pueden arreglarla con la rapidez que fuera de desear, y que por estar en malas condiciones la trinchera pueden hacernos bajas que de otra manera no nos harían nunca.

Y ¿no has pensado que con tu ociosidad puedes haber contribuido de una manera pasiva a que estas bajas se produzcan?

Vamos a descartar este caso. Suponiendo que las trincheras se hallen en inmejorable estado, ¿posees acaso todos aquellos conocimientos culturales y militares que requiere el arte de la

guerra, no para desempeñar tu cargo, sino para aspirar a otro superior, a fin de que tu aportación en pro del triunfo de nuestra causa sea mayor? Si los tienes, ¿has pensado que hay muchos camaradas que no los poseen y a quienes tú puedes enseñarles?

Muchos son los casos que pueden presentarse, y que para no serte pesado no enumeraré. Tú tienes suficiente capacidad para comprenderme. La rapidez de nuestro triunfo nos exige el no malgastar un solo momento; nuestra actividad debe ser constante para que después de ella nuestro descanso sea mayor con la satisfacción del triunfo.

J. S.



TRES PALABRAS

CULTURA, HIGIENE Y DISCIPLINA

Cultura. Es que cada combatiente, cada soldado, ponga su máximo interés en aprender, en instruirse y capaci-

tarse todo lo necesario. Siendo así, más pronto ganaremos la guerra cruel y dura que tenemos contra la canalla fasciosa.

Higiene: Todo camarada tiene la obligación de su aseo personal y diario, las ropas limpias, así como el aseo de la boca y cuerpo en general; las chabolas bien limpias, y que el aseo sea continuo.

Disciplina: Cada hijo del Pueblo, cada combatiente, debe imponerse a sí mismo su disciplina. Esta es la base para el triunfo. Un Ejército como el nuestro tiene que obedecer a sus Mandos, debe cumplir sus órdenes sin vacilar un momento, y estar dispuesto a atacar y a vencer. Y a terminar pronto con el Ejército cruel e invasor.
¡Vivan los soldados del Pueblo!
¡Viva la República democrática!

Luis SANZ

Comisario del 2.º Bat., 4.ª Comp.

Espanoles del mañana

Es un deber para todos los españoles que quieren vivir libres y que en la actualidad se encuentran en las filas de nuestro Ejército regular del Pueblo saber que hay que luchar con la conciencia clara de defender un ideal.

Bien se ve que hoy son todos los mejores y que componen los cuadros de nuestro potente Ejército, y que serán los constructores de la nueva España del mañana, porque cada español que participe en esta guerra será un ejemplo, un instructor de las nuevas generaciones que saturarán con su energía y entusiasmo el gran Ejército del Pueblo español, y así, con nuestra ayuda, se podrán crear millares de dirigentes militares que necesita y necesitará la defensa de nuestro país y la defensa de la paz de los pueblos.

El fascio establece el servicio militar obligatorio para defender los intereses de la plutocracia, para satisfacer las ambiciones imperialistas, para ahogar en sangre las protestas del Pueblo.

Nosotros venimos obligados a ocupar un puesto en nuestro Ejército porque es nuestro deber llevar entre todos distribuidas las cargas de la guerra, y de esta manera ganarla lo más rápidamente posible, para terminar con el enemigo del Pueblo definitivamente.

¡Camaradas del mañana! Nuestra Brigada 107 ha desarrollado, desarrolla y demostrará en la guerra enormes energías. Ha creado, promovido y seleccionado cuadros.

¡Soldados de la 107! No desmayéis (como dice el himno de la Brigada), y hasta al fin triunfar.

¡Viva el Ejército del Pueblo!
¡Viva el Frente Popular!

Lorenzo PLANO
Soldado de Ingenieros.

Moralidad fascista

“¡Escuelas! Eso es lo que sobra en España.”

El fascismo ha dicho una vez más su verdad. Ha puesto de manifiesto que su mayor enemiga es la escuela. El no quiere hombres que sepan su misión como hermanos. El fascismo quiere hombres-topos, para que en ningún momento le puedan pedir cuentas de sus crímenes.

Hace unas noches hablábamos a los soldados del campo faccioso sobre la vida cultural de la España leal, en contraste con la suya de hambre y de miseria. De pronto nos quedamos helados. Poco a poco, este frío se convirtió en rabia... Acabábamos de oír algo que nos hería en lo más íntimo. Un falangista de voz extrafina sacó su cabeza hueca de la trinchera y dijo:

—¡Rojos! ¡Escuelas! ¡Eso es lo que sobra en España!...

Esta es la moral fascista dicha en el frente del Jarama por uno de sus más rabiosos servidores.

Ellos no quieren escuelas, porque de ellas han de salir los hombres que los quiten del mapa.

Nosotros sí las queremos, porque son las que nos han de dar todos los derechos y todos los conocimientos necesarios para construir una España nueva. Nuestro lema es:

¡Viva nuestra escuela!

¡Viva España!

Bernardo RODRIGUEZ
Comisario de Compañía.

Descongestión en las filas enemigas

Es de una transcendencia histórica la descomposición que existe en el campo faccioso, principalmente en su retaguardia, donde cada vez se acentúa más el espíritu de libertad que siente el Pueblo español ante el fascismo internacional.

Los datos concretos de la sublevación en Granada, Motril, Aguilar de Campoo y otros numerosos lugares, son un aliciente para la potencialidad de nuestro Ejército, que mantiene a raya al invasor, oponiéndole una barrera infranqueable de 500.000 bayonetas.

¿En qué consiste esta desmoralización enemiga?

1.º En que nuestro Ejército está cada vez más disciplinado, más capacitado tanto militar como políticamente, lo que, unido a nuestra moral de ofensiva, hace que el enemigo se vea impotente para contener su derrota.

2.º En la actitud tomada por los falangistas en la retaguardia, cometiendo actos de salvajismo cruel, asesinando en masa a mujeres y niños y liquidando al pequeño propietario, e incluso también la ciencia y el arte.

Estos son los puntos que nos aclaran por qué el fascismo se halla en franca derrota. Sus mismos aliados, viendo el engaño tan grande de que se les ha hecho objeto, diciéndoles que

ésta era una guerra idealista, han podido apreciar todo lo contrario en el hecho de que alemanes e italianos se adueñan de nuestro país y al mismo tiempo les escupen a la cara su desprecio.

Características formidables hacen que acentuemos cada vez más nuestra capacitación técnico-militar; que hagamos una propaganda intensísima en los frentes para poder de esta forma obtener una rápida victoria y librar a miles de camaradas del monstruo fascista.

Luchemos sin descanso, imponiéndonos una moral combativa que, unida a nuestra disciplina, nos capacite para expulsar de nuestro suelo a todos los ejércitos imperialistas.

¡Comaradas! ¡Firmes y prestos a dar la última batalla al fascismo!

¡Viva el Ejército del Pueblo!

¡Viva la República!

A. B.

La Cartilla Antifascista

He aquí un exponente más de cómo cumple el ministerio de Instrucción pública con su deber de cultura para con las masas populares; ministerio al que hoy se honra uno en pertenecer. También un acierto en todos cuantos lo han puesto en ejecución.

¿Viene a ser la Cartilla Escolar Antifascista uno de tantos libros que al calor de la guerra y la revolución se han lanzado, aceptado por un sector para conseguir algún fin particularísimo? No; terminantemente, no. Basta observar su parte externa para desecher confusionismos y percatarse de que el objeto y fin que se propone es raer la lacra que envilecía a la masa trabajadora, contra cuyos autores hoy se bate ésta.

Su presentación, artística y práctica, completada en un solo tomo y acompañada de cuanto es imprescindible para el aprendizaje del idioma: cartilla, cuaderno y lápiz. Esto y su contenido social, constituyen el principal misterio de la Cartilla.

Habría quien se atreva a decir que hay mejores métodos analíticos para el aprendizaje de las primeras letras. Muy de acuerdo con los profesionales. Pero lo que es innegable es que en la Cartilla Antifascista se ha empleado el más conveniente según las circunstancias y en consonancia con las mismas, resultando por ello el más eficaz.

En ella encontramos un método ya hecho, que no admite ni requiere preparación alguna. Con él se han vencido las dificultades que en cualquier otra forma resultarían para su mejor manejo, respondiendo a las exigencias de quien aprovecha su contenido y lugar en que lo efectúa; es decir, el analfabeto miliciano y la trinchera.

Pero lo que los profesionales de la Enseñanza, y más propiamente dicho: los Milicianos de la Cultura, que son los encargados en la actualidad de soportar y difundir con la abnegación y sacrificio que las circunstancias re-

quieren, han encontrado en la Cartilla, es el profundo contenido social-revolucionario que la constituye.

¡Magníficos motivos y lecciones ocasionales!

Este detalle, de máxima trascendencia, que difícilmente se escapa a las mentes incluso poco cultivadas, será el eje de la enseñanza por los que hoy constituimos las Milicias de la Cultura, interpretando con ello la pretensión del camarada Jesús Hernández, cual es liquidar el analfabetismo, que, al fin y al cabo, es la obra elemental e indispensable, y la preparación social para realizar el sentido histórico que al proletariado español le está confiado.

Mas para mayor eficacia de nuestra actividad, precisamos el celo cultural de los camaradas Comisarios en esta magnífica labor de liberación, tan ausente en nuestros heroicos combatientes, y para que la consigna “representamos la Civilización y la Cultura” sea una realidad.

R. SANCHEZ

Miliciano del Hogar del Combatiente.

Lo que enseña la guerra

Camaradas: Cierta noche, sobre la una y media, iba yo recorriendo la trinchera, cuando empezó un tiroteo por la parte izquierda de nuestra Brigada. Me acerqué a un camarada que estaba de parapeto y le pregunté:

—¿Qué hay, camarada? ¿Se ve algo? Y me dijo:

—Eso quisiera yo: verlos, para saludarlos con mi fusil, que está ahí, metido en la aspillera, vigilando como yo.

Le volví a preguntar:

—¿Tienes sueño, camarada? ¿Tienes sueño esta noche?

Y me contesta:

—Ninguno. Absolutamente ninguno. Y a propósito: ¿sabes que te agradezco mucho lo que me dijiste el otro día de que un hombre era igual que un fusil, que en estando siempre limpio nunca tiene sueño y siempre está dispuesto para la lucha, y en estando sucio, lo mismo el soldado que el fusil, ninguno sirve para nada: el soldado, porque se duerme, porque tiene pesadez en el cuerpo y llega el momento en que se niega a tirar, y ya tienes un arma inútil y tu vida en peligro?

Por eso, camaradas, yo os recomiendo mucha limpieza en el fusil vuestro y en vuestro cuerpo, y así ganaremos la guerra mucho antes y con más facilidad, y podremos volver pronto a nuestras casas, a disfrutar de la paz y la libertad que nos merecemos.

¡Viva la República española!

¡Viva el Ejército Popular!

¡Vivan la 107 y todos sus Jefes, Oficiales y Comisarios!

Aurelio FERNANDEZ
Segundo Bat., 4.ª Comp.

SOLDADO: Más que arrojo temerario, habilidad es lo que debes tener en el momento de la lucha

DE SANIDAD

Instrucciones generales sobre la naturaleza del paludismo y de los recursos para evitar su propagación

(Continuación.)

Debe presentar inmediatamente al médico del batallón el sanitario de la compañía correspondiente a todo individuo con fiebre que haya entrado con escalofrío intenso, sea o no diaria, para que se le medicine y observe, especialmente dentro del contingente de esta Brigada, si se trata de individuos levantinos o andaluces, naturales y residentes en las zonas palúdicas de aquellas regiones donde la enfermedad es endémica—quiere decirse que la enfermedad está allí habitualmente muy arraigada—: en Castellón y Valencia, todos los arrozales, vegas, y cuencas de los ríos Mijares, Palencia, Turia y Júcar; en la costa de Benicasín, Nules y Almenara, y todos los pueblos enclavados en los alrededores de la Albufera; en la provincia de Alicante, todo el distrito de Denia y Elche; en Murcia y su provincia, particularmente los distritos de Lorca, Totana y Cartagena, así como la misma capital; en Granada, la parte ribereña, y muy especialmente los distritos de Ugíjar, Albuñol y Motril; en Almería, la zona de Berja; en Jaén, la de La Carolina y Linares, y en Córdoba, el distrito de Posadas.

Como son muy frecuentes las repeticiones de accesos febriles en los que ya padecieron paludismo durante el verano y el otoño, deben someterse a un tratamiento suficiente, porque en esos accesos repetidos está el peligro para sus compañeros aún sanos, si le dan estando en zonas donde abundan los mosquitos "anofeles", ya que, además, se dispone actualmente de medicamentos muy eficaces contra la enfermedad, como las sales de quinina, los preparados arsenicales, etc.

Tanto los casos antiguos como los nuevos por infección primitiva deben ser aislados, para hacerles una cura ambulatoria en la misma unidad a que pertenecen, o evacuados al hospital, si su estado no permite tratarlos en las condiciones que a los anteriores.

Cuando las circunstancias lo requieran, todas las tropas que se consideran expuestas al contagio, y sin perjuicio de proteger al personal individualmente—caretas de gasa—o de modo colectivo, cuando es posible hacerlo en los locales que ocupen, deben someterse sin excepción alguna e inexorablemente a la cura profiláctica y preventiva, tomando diariamente la cantidad apropiada de sales de quinina durante el tiempo que permanezcan en la zona peligrosa.

Todo palúdico antiguo procurará, durante la época de calor, cometer el menor número posible de excesos, especialmente de bebidas alcohólicas,

que en muchas ocasiones han provocado accesos febriles.

Para que todos se den cuenta del poder de propagación de la enfermedad en las distintas regiones de nuestro país y de las consecuencias que en el orden social acarrea, basta con recordar que España pierde anualmente más de 2.000 vidas humanas por infección palúdica, y que siendo la proporción de casos de muerte a la de número de enfermos por paludismo aproximadamente del 8 por 1.000, se dan cerca de 250.000 casos al año; los cuales representan una pérdida de más de cinco millones de días de trabajo.

J. TELLEZ

Comandante médico jefe de Sanidad de la Brigada.

NO LLORES...

Dedicado a la Mujer española.

Seca, mujer ese llanto
y cesa de tu lamento;
que quiero aliviarte un tanto
con este mi humilde canto
tu dolor y sufrimiento.

Llora en llanto doloroso
tu corazón, que está herido,
quizás al hijo amoroso
o por el perdido esposo,
o ya por tu prometido.

Por aquellos que a tu lado
amorosos convivieron,
y en un día inolvidado,
cumpliendo un deber sagrado,
hacia la guerra partieron.

Lloras, mujer dolorida,
por no poder retener
aquel trozo de tu vida
que después de su partida
ya no volvistes a ver.

Lloras al ver en redor
de la guerra su maldad;
lloras y sientes terror
al ver atormentador
el fascismo y su ruindad.

Pero no llores, mujer;
quiero que seques tu llanto
y llegues a comprender
que es preciso padecer
para mejorar un tanto.

Reflexiona; ten paciencia;
piensa que aquel que marchó
no marchó por conveniencia
de guardar fortuna o herencia
de aquel que te avasalló.

Piensa que marchó a luchar
por defender la razón;
porque quiere libertar

la España que a conquistar
vino aquel "sin corazón".

Piensa que una nueva vida
por defender la razón;
y que tu pena sufrida
ha de quedar abolida
vino aquel "sin corazón".

Y ya si, por triste suerte,
el que fué a la guerra un día
fué presa de la impía muerte,
no llores, que él, por quererte,
murió con gran valentía.

No llores; que su memoria,
para el Mundo venidero,
quedará inscrita en la Historia
con rojas letras de gloria,
como Español verdadero.

No llores, mujer. No llores.
Siéntete, en cambio, orgullosa
de que tus viejos amores,
por querer bienes mejores,
honradamente reposan.

No llores; que llega el día,
cual un aire enrarecido,
a colmarnos de alegría,
pues lleva con su armonía
nuestro triunfo conseguido.

Y ya, mujer, al mirar
el bien que conseguiremos,
después del triunfo alcanzar,
debes cesar de llorar;
que en vez de llorar cantemos.

Ginés BERNAL

Delegado político de Zapadores.

Saludo al Jefe de la 107 Brigada Mixta

En el número anterior del periódico de esa Brigada nos dirigía usted un cariñoso saludo a todos los componentes de esta Compañía de Ametralladoras por el buen comportamiento en los días 22 de julio y siguientes; saludo que agradecemos por su tono de sincera cordialidad.

Condolidos un poco por haber sido separados de vuestras gratas órdenes, os prometemos, no obstante, desde las trincheras de Morata, que, como las de Arganda y de toda la España leal, son las trincheras de la Libertad, donde los mejores hijos de la Patria dan su vida por la causa, cumplir como antifascistas y españoles y demostrar, como la noche del 22, lo que es capaz de hacer una unidad impulsada por el solo deseo de ver libertada a su Patria, y, con el triunfo sobre los malos españoles, alemanes e italianos, poder crear una patria más justa, próspera y feliz para nuestros hijos que la por nosotros conocida.

Reciba por mi conducto todo el cariño que esta Compañía siente hacia su antiguo jefe.

¡Vivan los jefes del Pueblo!

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva la 107 Brigada Mixta!

El delegado de la Compañía
de Ametralladoras de Valencia.

Ayuntamiento de Madrid



LA VOZ DEL SOLDADO

La disciplina es alma de todas las guerras. Sin ella, la pelea se hace más larga y más cruenta. Una fuerza bien disciplinada es la garantía de la victoria.

Nuestro Ejército popular

La consigna de la creación de un Ejército regular del Pueblo, fuerte y disciplinado, va convirtiéndose en una magnífica realidad.

Para dar la batalla al Ejército orgánico que el Pueblo tiene enfrente, instrumento de la traición y de la invasión descarada de las castas negras de la reacción nacional e internacional, necesitábamos un verdadero Ejército, bien pertrechado, disciplinado, aguerrido y fuerte, en el que se canalizasen las formidables energías de nuestro Pueblo y su ansia incontenible de vencer al fascismo invasor.

Un Ejército con mandos leales a la República y al Pueblo, fieles a su honor y a la Patria y forjados en el fuego de la lucha, ocupando los puestos que les corresponde por su bravura, su lealtad y su capacidad. El Ejército este se está forjando en la lucha misma. Las últimas acciones victoriosas han demostrado los progresos considerables que se han conseguido en su formación.

De todos los jefes nuevos y antiguos, probados en el cumplimiento de su deber y en la misma lucha, hay algunos destacados en la historia de esta guerra, que tiene una característica como jamás se ha conocido en la historia del Mundo civilizado.

No son todos, ni mucho menos. Son simplemente unos cuantos, tomados como ejemplo y representación de los Mandos, que colocándose a la altura del heroísmo de los soldados del Pueblo, han de conducir a la victoria a nuestro glorioso Ejército Popular, al Ejército de la Libertad, de la Independencia y de la Paz.

Si tenemos Ejército, a ello han contribuido en gran parte los Comisarios y Delegados políticos. Los Comisarios del Frente Popular, que han llevado a



Jefes, comisarios y soldados todos unidos hasta lograr extraer el agua tan ansiada al pie mismo de las trincheras.

las compañías, a los batallones, a las brigadas y a las divisiones, el sentido y la moral de todos los combatientes.

Cuando todos duermen, el Comisario vigila, cuida de la vida de los luchadores, observa las dificultades que

puedan surgir entre ellos y procura que sean corregidas.

Colabora eficazmente con el Mando; es su valioso auxiliar. Le quieren, le estiman con un cariño fraterno los soldados.

El Comisario es la pesadilla de los espías y los traidores introducidos o que puedan introducirse en nuestras filas.

La palabra fraternal y cálida del Comisario cala hondo en el sentimiento de los héroes de los frentes y los lleva a combatir con más ardor.

¡Honor y gloria a los Comisarios!

Comisarios: ¡Firmes en vuestros puestos! ¡Adelante para consolidar nuestro Ejército y acelerar la victoria del Pueblo sobre el fascismo!

Antonio DAVIA

Delegado de Transmisiones.



Nuestros Mandos transmiten órdenes a los diversos sectores.

EL SALUDO

Voy a tratar de explicar lo que significa el saludo militar en nuestro Ejército republicano.

Ese movimiento de levantar el puño cerrado a la altura de la frente para saludar no es, como creen algunos, un acto de servidumbre que implique rebajamiento moral y, por lo tanto, lastime la dignidad de hombre que todos debemos tener, no. Ese saludo es todo lo contrario: es la demostración de una identificación, de una penetración que debe existir entre todos los que componemos nuestro Ejército. Es como decir: ése es mi cabo o mi sargento, y como tiene una responsabilidad mayor que la mía, le debo esa atención, y con ello no me rebajo, sino que me honro.

Está plenamente demostrado que un Ejército que efectúa el saludo en toda ocasión que es preciso es disciplinado, y si es disciplinado, es fuerte, y, por lo tanto, invencible.

Con esto creo que comprenderéis la importancia que tiene que cuando encontréis un superior jerárquico le saludéis reglamentariamente, sí, pero sin encogimiento, con la soltura y naturalidad con que lo haríais a un amigo

Frente del Jarama

¡Frente que ocupas todo el Jarama!

¡Frente que esperas la acometida de la canalla italogermana, dispuesto siempre a ofrendar tu vida!

Sobre las piedras de tus mesetas sienta el soldado sus pies curtidos, y sus pupilas miran inquietas... Vencer anhelan; no ser vencidos.

Siempre en su puesto la ciento siete; dando así pruebas de abnegación, espera ansiosa; luego acomete con valor ciego, con decisión.

¡Noble soldado! Atento escucha lo que mi mente logró forjar...

No desalientes nunca en la lucha; sueña en el triunfo, que has de triunfar; porque si luchas con optimismo, acrecentando así tu valor, pronto vencido será el fascismo, y España entonces será una flor.

Una flor roja. Una amapola que abrirá el cáliz a un nuevo sol. ¡Republicana raza española!

Te admira el Mundo, ¡Pueblo español!

Te admira el Mundo porque en la lucha, en la tragedia fatal, cruel, que con el fascio libras con saña, te has reservado el primer papel.

El mundo obrero pendiente se halla del resultado de tu actuación.

Soldado: lucha, lanza metralla contra las hordas de la reacción, y cuando el triunfo se haya logrado, con el recuerdo del "Komsomol", vanagloriarte podrás, soldado, de haber nacido en suelo español.

Enrique GIMENEZ

Capitán de la P. M. de la Brigada.

CAMARADA SOLDADO:

Cuando llegue la hora del combate, piensa en tus hermanos muertos. Su recuerdo aumentará en ti el deseo de vencer.



Los trabajos que nuestros heroicos soldados realizan en el mismo campo de batalla para obtener los granos de oro de nuestras mieses.

o un hermano, que es lo que queremos ser para vosotros.

Manuel GODOY

Capitán jefe 3.º Batallón.

Gráfica Literaria. Madrid, Hernani, 66. T. 36160